

# 31 de Diciembre de 2026

**Carta de Domingo – 4 de Enero 2026**

El otro día hablaba con alguien.

Le pregunté por sus objetivos para este 2026 que acaba de arrancar.

—Eso es una gilipollez, Bobby.

Me interesó la violencia de su respuesta. Indagué.

—¿Por qué? —le solté.

—Porque no quiero crecer.

No quiero que nada cambie.

Estoy bien donde estoy.

Ah.

OK.

Leído como “oq”.

No como okey ni como O-K

Algo plano. Sin relieve.

Me debí de poner azul, o verde, o de algún color raro al escucharlo.

“Es que no quiero que nada cambie”.

Traducido: voy a pasarme los próximos 365 días intentando que el mundo se detenga para que yo no pierda el equilibrio.

Guay colega.

Suerte con eso.

Es como intentar parar un tren poniéndole una pegatina en el cristal.

A ver, no me malinterpretes.

Está genial que a la gente le guste su vida.

Pero hay una diferencia abismal entre la paz y la parálisis.

La paz es una elección.

La parálisis es miedo disfrazado de satisfacción.

Decir que no tienes objetivos no te hace más libre ni más auténtico.

Solo te deja a merced de lo que venga.

Porque cuando no eliges rumbo, cualquier corriente te arrastra.

Y luego llamas "destino" a haber acabado donde caíste.

Olvídate de las uvas y del 1 de enero.

Eso son fuegos artificiales.

Puedes decidir cambiar tu vida un martes cualquiera, a las cuatro de la tarde, mientras esperas el bus.

Pero necesitas un vector.

No hablo de "ser feliz" ni de "ganar más".

Eso es humo.

Hablo de dirección.

Si lanzas una piedra al aire sin apuntar, solo esperas que no te caiga en la cabeza al bajar.

Eso es vivir sin objetivos: movimiento ciego.

Ahora, un ejercicio para ti.

O no.

Haz lo que te dé la gana.

Yo sigo mi hoja de ruta y ya estoy en marcha.

Pero si te queda un gramo de curiosidad por ver de qué eres capaz, haz esto:

Piensa en **una sola cosa** que, si la consiguieras, haría que el 31 de diciembre de 2026 te miraras al espejo y te dieras un respeto real.

Una.

Condición innegociable: tiene que depender de tus manos.

Si depende de la suerte, de tu jefe o de la economía, no sirve.

Eso es una carta a los Reyes Magos, no un objetivo.

Busca algo que te obligue a ensuciarte, a sudar, a equivocarte y a levantarte.

Algo que tengas que parir tú.

Piénsalo.

Escríbelo aunque sea para ti.

Y si te atreves a ponerle palabras, compártelo en el Refugio.

No lo hagas por mí.

A mí no me cambia la vida que lo logres.

Pero si no eres capaz ni de nombrar hacia dónde vas,

no te sorprendas cuando el año pase

y sigas exactamente en el mismo sitio.

Buen año.

O no.

Depende de si eliges rumbo.

**Bobby**